

posibilidad de una lectura que se realiza exactamente como un viaje, con rutas definidas y, sobre todo, giros imprevistos.

Caminos de piedra y agua es una prueba de la existencia de un “herbor” en nuestra narrativa, animado por la experimentación, la hibridez y el borramiento intencional de fronteras entre lo ficticio y lo real no para dudar del mundo fáctico sino, por el contrario, para enriquecer nuestra aproximación a él. En virtud de esta circunstancia es que podemos marcar el libro de Juan Carlos Galdo en diversos territorios, desde el antropológico hasta el sentimental, desde el histórico hasta el periodístico, desde el terreno de la imaginación hasta el del decurso cotidiano de la vida. Ahí radica, creo, su importancia.

Alonso Rabí do Carmo
Universidad de Lima

César Ángeles Loayza. *Cortes intensivos Entrevistas y crónicas: 1986-2014*. Lima: Alpiedelorbe Producciones & posición EDITORES, 2015. 194 pp.

A pesar del tiempo transcurrido desde los años de la violencia política vivida durante los años 80 y parte de la década siguiente, en el Perú las aproximaciones críticas, recreaciones artísticas e investigaciones académicas no cesan de multiplicarse en lo que va del presente siglo, lo que evidencia la centralidad de dicha coyuntura histórica de álgida confrontación interna, así como los múltiples significados asociados a dicho periodo. Ello revela la dimensión y complejidad, en di-

versos planos, que cobró el conflicto armado interno. En este sentido, el reciente libro del poeta y comunicador César Ángeles Loayza, *Cortes intensivos Entrevistas y crónicas: 1986-2014*, constituye un hito para el conocimiento de aquellos años desde el campo cultural.

En efecto, se trata de un volumen que, desde el diseño de su portada (un objeto punzante abriendo de arriba abajo una suerte de círculo de fuego o estallido, en cuyo centro un ojo grita a la vez que, debajo, la imagen del autor aparece tramada en gesto sonriente o esperanzado, sobre el perfil de una ciudad que parece ser Lima), nos ubica en un estado de tensión o intensidad provocadora aludida en el título. Sin embargo, si consideramos no sólo otros elementos gráficos de la cubierta en cuestión, sino sobre todo la estructura y contenido del propio libro, comprobaremos que, además de lo anterior, queda planteada una clara voluntad de proponer precisas interrogantes, y por qué no respuestas, que ayuden a vislumbrar alternativas (aun válidas para el presente) desde la situación extrema que atravesaba el país. El epígrafe de apertura, inscrito en la primera de las cuatro hojas rojas interiores, sitúa muy bien al lector ante el volumen: “Un libro debe ser el hacha que rompa el mar de hielo que llevamos dentro” (Carta de Franz Kafka a Oskar Pollak).

A la vez, si consideramos que la mayoría de entrevistas y crónicas-homenajes de Ángeles recaen en artistas y escritores (poetas, varios de ellos), avizoramos que la sensibilidad creadora está entretrejida con el juego dramático, a veces lúdico,

de preguntas y respuestas, o testimonios, que dan vida, literalmente, a las casi 200 páginas del libro.

Como señala el poeta y crítico Luis Fernando Chueca en la contraportada, “[*Cortes intensivos*] mantiene ese perfil: un conjunto de entrevistas (más algunos *bonus tracks*) que insisten, como en los momentos de su aparición original, en ser una punción que estremezca la mirada. No ceder a la tranquilidad del lector. A través de ese concierto de voces fundamentales del universo cultural de los últimos ochentas y el inicio de los noventa, César Ángeles Loayza indagaba en ese tiempo álgido. Años difíciles, en que miedo y sensación de derrumbe convivían con la convicción de que había, todavía, *muchísimo que hacer*”.

Es decir que, además de la línea de memoria histórica ya acotada, se trata de un concierto de voces múltiples, lo que constituye otro de los valores de este libro: ser una suerte de revelación de los universos imaginantes y personales de los disímiles creadores e intelectuales allí interpelados u homenajeados. Por otro lado, no se trata de un periodismo cultural ejercido de forma espontánea y aleatoria, y esto hay que resaltarlo debido a cómo se hace en la actualidad, sino asumido con rigor de cirujano (u operador cultural), y bisturí verbal para aplicar sobre sus interlocutores: en cada diálogo y testimonio se entrevé un buen tiempo dedicado por el autor a preparar cada entrevista, cada texto.

Con plena conciencia de lo anterior, Ángeles escribe lo siguiente en la nota introductoria: “La correspondencia entre arte, historia, cul-

tura y poder es una constante en estos diálogos y crónicas, lo cual los vuelve ineludibles para una mejor inmersión y comprensión cabal de las últimas dos décadas del siglo XX” (12).

El libro se estructura en dos grandes partes: “Entrevistas” y “Homenajes”, antecedidas por un prólogo (“Ingreso”) y precedidas por una suerte de epílogo titulado “Hallazgo de la poesía”. En realidad, se trata de una amplia curva que, a lo largo de estas páginas, traza heterogéneos acercamientos tanto al proceso creador y las ideas de los interlocutores del autor, como, a través de ellos, se cala el drama nacional de un país donde todo se hallaba en tensión y cortes sucesivos.

Los propios nombres de las secciones, al interior de la primera parte, así lo remarcan: “Cirugía plástica” (con artistas como José Tola, Juan Javier Salazar, Enrique Polanco), “Espada clavada en la lengua” (entrevistas con los poetas Enrique Lihn, Blanca Varela, Enrique Verástegui, Pablo Guevara, Washington Delgado, Eduardo Chirinos, Montserrat Álvarez, y el crítico Antonio Cornejo Polar, entre otros), y “Un país en el quirófano” (con investigadores como Alberto Flores Galindo, Luis Lumbreras, Martha Hildebrandt). A estos diálogos se suman algunos homenajes en formato de crónicas sobre algunos personajes (Martín Chambi y Víctor Humareda, Sarita Colonia, y los poetas Luis Hernández, Emilio Adolfo Westphalen, Javier Heraud y Antonio Cisneros) “a quienes no hubo ocasión de entrevistar” y “tienen diferentes significados en

mi vida”, según señala el propio autor en el “Ingreso” del libro.

El texto final del volumen, de título elocuente (“Hallazgo de la poesía”), nos sitúa de lleno en la que ha sido y es la principal labor creativa de Ángeles, con cuatro poemarios en su haber, luego de estrenarse en *La última cena*, recordada antología de doce poetas del 80: *El sol a rayas*, *A Rojo*, *Sagrado Corazón* y *Los amantes del acantilado*. Y es que la poesía no abandona estas entrevistas y crónicas atravesadas de intensidad político-cultural. De tal manera que la labor periodística de César Ángeles queda vinculada, de manera sustancial e irrenunciable, a su quehacer poético: la estética y la política se anudan en un mismo trayecto, un mismo autor, quien ha hecho de su obra escrita expresión de sus preocupaciones más centrales y cotidianas.

Todo lo anterior, a su vez, nos remite a otro de los aciertos de este volumen: un lenguaje no academicista, sino más bien punzante, apasionado y, en general, directo hasta la irreverencia cuando la situación lo amerita, para alcanzar el fondo de los varios personajes reunidos en esta amplia polifonía. Se trata de un libro operístico que halla su propia articulación y unidad mediante las líneas matrices ya señaladas, y que el propio autor sintetiza de este modo: “En esta suerte de visión panorámica de aquella época —perfilada entre nosotros por la guerra interna—, que a la vez me supuso ser parte activa de dicha historia, se respira la ilusión de que toda esta vasta y heterogénea experiencia haya encontrado en estas palabras su mejor cauce. De ser así,

una parte del espíritu más vanguardista que impregna aquellos años 80 y 90 (vinculado aún a temáticas centrales del debate contemporáneo) quedará inmersa en este volumen para quienes lo hagan revivir con su lectura” (12).

Sin embargo, en la segunda sección, “Homenajes”, este libro contiene también otros textos que cubren años más próximos al momento actual. Lo que cabe destacar, en medio del conjunto y resultados finales, es que Ángeles ha mantenido una línea político-cultural a lo largo de más de 25 años de trabajo con la escritura; es decir, un activismo que, antes que limitarse a plantear reflexiones en el aire, asume el acto artístico y literario, así como la investigación académica, desde el compromiso por la transformación democrática y libertaria de la vida misma. Todo lo cual da cuenta de un camino coherente y honesto que es meritorio, más aún en estos tiempos donde lo contrario es la regla. Así, *Cortes intensivos* trasciende las fronteras espaciales y marcos temporales en los que ha sido concebido, para postular una manera diferente de ejercer el periodismo (no sólo) cultural, válida para otras latitudes y coordenadas históricas.

En síntesis, la correspondencia entre arte, historia, cultura y poder, como hilo conductor de estos diálogos y crónicas, hace que este nuevo libro de César Ángeles Loayza sea de lectura ineludible para la comprensión cabal de las últimas dos décadas del siglo XX, hasta la actualidad. Como ha escrito el propio autor: “En el Perú, como en tantas otras partes del mundo, la

investigación periodística y académica de carácter cultural, cuando se realiza de forma seria, responsable y comprometida, constituye, en este sentido, un aporte [...]. En tal sentido, estas entrevistas y memorias sobre autores, obras y acontecimientos de la cultura peruana e internacional [...] han de potenciar una mayor imaginación y una liberadora sensibilidad desde el lenguaje. Todo lo que resulta clave para una vida nueva, que es, al fin y al cabo, mi objetivo principal y declarado” (13).

Es evidente que estamos no sólo ante una publicación ambiciosa y de envergadura en nuestro medio (que, además, reúne solamente parte del trabajo de investigación, crítica y periodismo que viene realizando Ángeles desde mediados de los 80 hasta hoy, dentro y fuera del país), sino ante la expresión escrita de una vida dedicada a revelar algunas de las claves más esenciales de nuestra contemporaneidad, a través de algunos de nuestros más destacados creadores e intelectuales, con la declarada vocación de “ser un factor más en la transformación de la vida, de nuestra vida, aquí y ahora” (13). Por todo lo cual, se trata de un libro que no es sólo un libro, ni sólo una compilación de entrevistas y homenajes, sino más bien un testimonio de parte que nos confronta por su vitalidad, dramatismo y, a la vez, frescura. Y de esta manera, nos corta (y cura), a tiempo, cualquier zona de confort intelectual y cotidiano en los actuales tiempos.

Miguel Ildelfonso

Universidad Científica del Sur

Elena Guichot Muñoz. *La dramaturgia de Mario Vargas Llosa: contra la violencia de los años ochenta, la imaginación a la escena*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Universidad de Sevilla, 2011. 306 pp.

La obra novelística de Mario Vargas Llosa ha sido revisada desde diferentes ángulos por la crítica literaria tanto en español como en otras lenguas donde abundan libros, tesis, artículos y reseñas; sin embargo, sus piezas teatrales no han levantado el interés completo de la crítica y son muy ajustados los estudios realizados sobre este género. La explicación, seguramente, obedece a la superioridad de sus novelas constituidas como parte de la literatura canónica contemporánea.

El libro de Elena Guichot Muñoz, profesora de la Universidad de Sevilla y estudiosa de la literatura peruana e hispanoamericana, llena este vacío al analizar la producción dramática de Vargas Llosa. El estudio se divide internamente en cuatro capítulos (con la respectiva introducción y bibliografía), el enfoque está centrado con mayor detenimiento en las puestas en escena y la piezas teatrales editadas en los años 80, aunque en los dos últimos capítulos también se abarcan las obras de la década de los 90 y del año 2008 en adelante. Debemos añadir que esta investigación mereció el Premio Nuestra América en la convocatoria 2010 otorgado por la U. de Sevilla, la Diputación Provincial de Sevilla y el CSIC.

El estudio empieza informando acerca de los dramaturgos que han impactado en Vargas Llosa. Para